

Si bien la civilización andina prehispánica no fue precisamente caracterizada por guerras y conflictos como en Eurasia, aun sin haber conocido el hierro y las armas de fuego, hubo confrontaciones que llegaron a diezmar poblaciones, como la guerra entre incas y chancas relatada por cronistas españoles.

Hay, sin embargo, un consenso que tanto las representaciones plasmadas en la alfarería, como en las armas evidenciarían conflictos reales y batallas rituales, correspondientes al mundo de las creencias, como el caso de los mochicas.

Las evidencias de conflicto prehispánico, no solo se hallan en restos humanos sino también en representaciones cerámicas y en armas como porras, macanas, escudos, cascos, cuchillos; todos de materiales resistentes, además de ropa acorazada. Probablemente, se usaron también puntas de proyectil, arrojadizas o sujetadas para atacar al oponente. También, es posible que se hayan empleado boleadoras y hondas para lanzar piedras, además de jabalinas de madera.

Porras y armas de contundencia, así como puntas penetrantes seguramente fueron hechas por artesanos especializados en talla y pulido de la piedra. Para el amortiguamiento, probablemente hubo talladores de madera que elaboraban cascos, e inclusive hilanderas para el trabajo del algodón protector. No se conoce la procedencia de las materias primas, pero se estima que en su mayoría eran locales.